



México unido libre
de lesiones infantiles

Decisiones QUE CAMBIAN EL RUMBO

EL CLIC QUE SALVA VIDAS

2019



WORLD DAY
OF REMEMBRANCE



AGRADECEMOS DE CORAZÓN A NUESTROS ALIADOS
COMERCIALES POR EL APOYO OTORGADO

PATROCINADOR:

Quálitas Compañía de Seguros, es una empresa mexicana con 25 años de experiencia como aseguradora especializada en el mercado automotriz. Durante este tiempo ha reconocido la importancia de resguardar la integridad física no sólo de sus asegurados, sino de la sociedad en general y a través de diversos esfuerzos, difunde mensajes de prevención para disminuir las causas y consecuencias de los percances viales, así como de generar una cultura de respeto entre todos los usuarios de la vía pública. Desde 2014, con la campaña "Conducta Vial Quálitas", y actualmente con la campaña "Nos vemos en la esquina", Quálitas busca reforzar mediante consejos difundidos en su portal, el mensaje de la compañía: "Aseguramos autos, cuidamos personas".



COLABORADORES:



Britax ha liderado el camino como la marca no. 1 en tecnología en seguridad infantil durante más de 70 años, siempre innovando y centrado en lo que es mejor para el niño. Britax va más allá de lo suficientemente seguro, creando soluciones innovadoras que mejoren cada vez más el camino para la seguridad infantil. Reiteramos nuestro compromiso de seguir proporcionando asientos seguros e innovadores que puedan brindarte la tranquilidad que tu familia se merece. Britax fabrica una línea completa de asientos, carriolas y accesorios premium seguros, de alta calidad y de diseño intuitivo, estableciendo y superando los estándares de seguridad en los EE. UU. y Canadá.



Usar un autoasiento desde el primer viaje de tu bebé es la única forma de asegurar su protección. Chicco, marca italiana con más de 60 años dedicada al cuidado de los bebés, lo entiende. Por ello desarrollamos una amplia gama de productos que responden a las necesidades específicas de niños de todas las edades. Siempre estaremos comprometidos con la seguridad en el auto y promoveremos su importancia en todas las oportunidades.



Evenflo ha sido parte de la vida de miles de generaciones por casi 100 años alrededor del mundo y ha estado presente en los hogares mexicanos por más de 60 años. La marca se ha diferenciado siempre por contar con la más alta calidad en sus procesos de producción y ha marcado la pauta en el mercado transformando su experiencia en innovación. Evenflo ofrece la combinación perfecta entre diseño y tecnología en productos para el cuidado del bebé, que les permiten a las mamás disfrutar más de cada momento sabiendo que Evenflo las acompaña en la aventura de ser mamás.



Durante más de 60 años Graco ha ayudado a promover productos innovadores para bebés a millones de familias. Nosotros creemos que es muy importante mantener a los niños seguros, por eso cada uno de nuestros productos cumplen con rigurosos estándares de seguridad.

APOYO:

En Baby Up, nos preocupamos por la seguridad y bienestar de tu bebé, razón por la cual hemos obtenido certificación como Técnicos en la Seguridad del Niño Pasajero en Estados Unidos, para ofrecerte la mejor asesoría en la elección e instalación del autoasiento más adecuado y seguro de acuerdo a las características de tu bebé y el auto en que se transportará.



Primera edición digital: Noviembre 2019

"Decisiones que cambian el rumbo"

Editora: Alma Cruz Bañares
Correctora: Laura Yáñez Escamilla
Diseño Editorial: Valeria Aguilar Messinese
Ilustraciones: Raquel Palominos

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial para fines lucrativos.

Producido y diseñado en México. 2019.

Contacto: contacto@munli.org

Decisiones QUE CAMBIAN EL RUMBO

EL CLIC QUE SALVA VIDAS



WORLD DAY
OF REMEMBRANCE





Presentación

Psic/MSP/CPST **Alma Cruz Bañares**
Directora de MUNLI

Cuando un bebé llega a una familia representada, en la mayoría de los casos, una nueva esperanza, sueños y expectativas. Cuidamos hasta el más mínimo detalle, todo con el fin de mantenerlos seguros, felices y sanos. Hacemos las cosas lo mejor que podemos.

Cuando una familia pierde a uno de sus hijos, nietos, sobrinos, primos en un accidente de tránsito, se rompe algo que jamás se volverá a unir. Las muertes infantiles causadas por el tránsito son una tragedia para las familias, son un evento con diversas consecuencias, doloroso y completamente inaceptable.

La seguridad de los niños y niñas es responsabilidad de los adultos, y cuando hablo de adultos no solo me refiero a la familia, sino a todos los conductores, pasajeros, los fabricantes de autos, los fabricantes de autoasientos, los legisladores, los tomadores de decisiones, las instituciones de salud, de transporte, de tránsito, de economía; a las organizaciones de la sociedad civil, a ti, a mi, a todos.

En este espacio buscamos reflexionar sobre la seguridad de los niños pasajeros, queremos que quienes nos leen, sepan que pueden tomar decisiones más informadas y seguras para salvaguardar la vida de sus hijos. ¿Quién no quiere poder salvar la

— “ —
¿Quién no quiere poder salvar la vida de sus hijos? En México la desinformación, la presión social, la baja percepción del riesgo y la falta de una normativa, entre otros factores, hace que aún no se considere una prioridad el uso de un autoasiento.
— ” —

vida de sus hijos? En México la desinformación, la presión social, la baja percepción del riesgo y la falta de una normativa, entre otros factores, hace que aún no se considere una prioridad el uso de un autoasiento. La buena noticia es que cada año miles de familias y profesionales optan por informarse y tomar decisiones seguras, compartir sus experiencias, exigir más seguridad y motivar a más familias a salvaguardar la vida de sus hijos. Queremos que los niños viajen seguros, que las familias continúen unidas.

En este libro 18 familias narran, desde la reflexión personal, el camino que han recorrido con relación al uso y no uso de autoasientos. Agradezco enormemente a todas las personas que compartieron un fragmento de su vida para ayudar a que más niños viajen seguros, a aquellas que aportaron su talento, ideas y ánimo. Honramos la memoria de aquellos que ya no se encuentran con nosotros y valoramos la valentía de sus familias al compartir su sentir. Agradezco, de igual manera, el apoyo de nuestros aliados comerciales que hicieron posible este material.

Queda un largo camino por recorrer, este es solo el comienzo. Necesitamos actuar para prevenir, necesitamos tomar decisiones que cambien el rumbo.



Santiago

† 2 AÑOS

El nombre de mi hijo es Santiago Ramírez y en la fecha en que ocurrió el accidente mi bebé tenía 2 años 8 meses. Por cuestiones escolares yo no me encontraba con mi hijo, y le pedí a mi papá que lo recogiera, para lo que usó la camioneta de su trabajo, la cual era un vehículo de carga que no contaba con ninguna medida de seguridad, ni siquiera tenía cinturones. Mi hijo viajaba sin sistema de retención infantil y ni otra protección.

Por la necesidad, en ese momento no pensé en todas aquellas cosas que hoy escribo, y que hoy exactamente a 6 años de su partida me doy cuenta de todo lo que pude haber hecho por salvaguardar su integridad y, sobre todo, su vida.

Mi papá lo sube a la camioneta por la puerta del conductor, y mi bebé llega hasta la puerta del copiloto, se hinca y se recarga en esa puerta. Mi papá al subirlo por el lado del conductor no se percató que la otra puerta no se encuentra bien cerrada. Al ir circulando da una vuelta, lo que provoca que entre la fuerza que ejercía mi hijo recargado, la velocidad, y la fuerza del vehículo al girar, la puerta se abre y mi hijo cae del vehículo, impactándose contra el pavimento. El accidente sucede en una vía principal, por lo que atrás de la camioneta viene un camión que no se percató que mi hijo sale de la camioneta y, al ser tan poca

— “ —
*No pensemos que eso
no nos va a ocurrir
a nosotros. Nada,
absolutamente nada,
se compara con la
vida de nuestros hijos.*
— ” —

la distancia, el camión lo atropella, ocasionándole una herida en la pierna que compromete la vena femoral. Cuando llegué al hospital, él ya había fallecido.

Lamento no haber estado informada respecto de qué podría suceder o, mejor dicho, jamás pensé que me pasaría a mí. La experiencia que me dejó es que no debemos menospreciar los sistemas de retención. No pensemos que eso no nos va a ocurrir a nosotros o que los autoasientos son un lujo porque no lo son. Nada, absolutamente nada, se compara con la vida de nuestros hijos.

Espero que mi testimonio les sirva a muchísimas personas, y ojalá que de alguna manera pueda contribuir en salvar alguna vida. [s](#)

Alejandra Torres
mamá de Santiago



Farah

† 2 AÑOS

Hace 19 años, el 21 de septiembre del 2000, me convertí en mamá por primera vez de una hermosa pequeña pelirroja. La nombramos Farah, “La que trajo alegría al hogar”.

Pasaron dos años y el fin de semana del 15 de septiembre del 2002, mi hermano se casaba en el pueblo de Sahuayo, Michoacán. Nosotros vivíamos en la Ciudad de México y fuimos por supuesto toda la familia y amigos. En nuestra camioneta, una Windstar, viajábamos 9 adultos y tres bebés, de 3 meses, 1 año y mi niña que estaba a una semana de cumplir dos. Por supuesto, no llevábamos ningún autoasiento.

Transcurrió el fin de semana y el lunes 16 de septiembre regresábamos a casa. Yo, mi amiga y mi cuñada, llevábamos a nuestros hijos en nuestras piernas. Nadie excepto el conductor y el copiloto, llevábamos cinturón de seguridad. Una de las llantas de la camioneta sufrió un desgajamiento por defecto de fábrica y volcamos a 100 km/h. No volví a ver a mi hija.

La camioneta dio tres vueltas en el aire y todos los que viajábamos en la parte trasera, sin cinturón, salimos despedidos de ella. Todos quedamos esparcidos entre el camellón y el sentido contrario de la carretera. Yo perdí el conocimiento en la primer volcadura y desperté sumamente malherida en el pavimento sin poder moverme, menos levantarme. Cuando el padre de mi hija, se me acercó a ver cómo estaba, fue por supuesto mi primer pregunta: “¿!Farah...!?” Él sólo movió negativamente su cabeza y rompió en llanto. Supe que no la volvería a ver... Los otros dos

“¿!Farah...!?”
*Él sólo movió
negativamente su
cabeza y rompió en
llanto. Supe que no
la volvería a ver...*

bebés resultaron ilesos pero sus madres murieron.

Honestamente, jamás pensamos en usar un autoasiento, nadie lo hizo. No era una época en que fueran siquiera conocidos y/o de uso común, al menos no por nosotros, no sé el porqué. 14 años después me convertí en madre nuevamente y una de las primeras cosas que sabía debía adquirir, fue un autoasiento. Lo usamos desde que salimos del hospital y aunque los primeros dos años fueron muy complicados porque es difícil escuchar a tu bebé llorar por querer ir en tus brazos, es un millón de veces mejor escucharlo llorar que no volver a escucharlo nunca más.

Ahora mi niño está cerca de cumplir 4 años y por supuesto seguimos usando su autoasiento, ya sabe que cada quien tiene su lugar en el carro y viaja tranquilo. Aprendí a vivir con el dolor de la ausencia de Farah y sé que la extrañaré por siempre... y es por eso que de corazón espero que experiencias como la mía, cada vez sean menos... hasta que deje de existir una sola madre que pierda a sus hijos en un accidente automovilístico. Con amor. §

Gaby García
mamá de Farah



Joshua

† 6 AÑOS

El 14 de julio de 2010, Joshua llegó a nuestras vidas, nuestro primer descendiente de la unión de dos familias. Era tan pequeño, tan hermoso, que no queríamos que le pasara nada y prometimos cuidarlo, apoyarlo y amarlo siempre; pero no pudimos cumplir esa promesa en su totalidad. El 19 de abril de 2017, mi cuñada tuvo un accidente automovilístico en el cual lamentablemente perdimos a mi sobrino Joshua de 6 años.

Vivimos en un lugar pequeño donde todos nos conocemos. Recuerdo que eran como las 16:00 horas cuando nos avisaron del percance. Al arribar al lugar del accidente, vi los carros y no parecía tan aparatoso, pero mi cuñada estaba llorando junto con mi sobrino menor de 4 años. Había gente alrededor de ellos, una patrulla y una ambulancia, muchos carros y la carretera obstruida totalmente de ese lado, pero nunca vi a Joshua.

Se acercó personal de Protección Civil y me comentaron que al niño lo pudieron reanimar e iba rumbo a la clínica a unas cuadras de distancia. Nos fuimos al hospital; mi cuñada en crisis no podía tomar decisiones y mi hermano venía en camino, desafortunadamente solo a los papás les podían dar información del estado de Joshua. Finalmente una trabajadora social se acercó y nos comentó que el niño llegó sin signos vitales y que debía ser intubado e inducido en coma para trasladarlo a la capital del estado, a unos 350 km.

Joshua tenía un serio traumatismo craneoencefálico y tres fracturas en columna, por lo que si lograba sobrevivir el escenario no era nada alentador, ya que era muy probable que quedara cuadripléjico. Desde el principio los especialistas no nos daban esperanza alguna; debíamos esperar un milagro. Durante 13 días esperamos que Joshua saliera adelante. Finalmente el 02 de mayo nos confirmaron su muerte.

No hay palabras que describan nuestro dolor, hay sentimientos buenos y malos en nuestros días.

Él no regresará, pero sé que si mi sobrino no hubiera ido sentado como copiloto la bolsa de aire no le habría explotado en la cara. Si hubiera viajado en el asiento trasero usando una silla especial para su edad, posiblemente estaría aquí con nosotros.

Cuida a los tuyos. Es mejor que un pequeño llore y haga berrinche porque va en su silla, o que exista una leve discusión porque alguno de los padres no está de acuerdo en gastar en un autoasiento,

a ponerlos en riesgo. Siempre recuerda que las discusiones, enojos o llantos pasarán, pero viajando seguros, tú aún tendrás a tu hijo, tu sobrino, tu nieto, tu amor más grande junto a ti, y podrás celebrar su vida en lugar de conmemorar su muerte. §

Laura Padilla
tía de Joshua

“
*Las discusiones,
enojos o llantos
pasarán, pero
viajando seguros,
tú aún tendrás
a tu hijo...*
”



Isis, Octavio y Emilia

† 12, 8 y 38 AÑOS

No me bastan 26 años para olvidar aquel día. Era el 18 de diciembre de 1992, había bastantes invitados que esperaban el inicio de la fiesta para celebrar el ascenso laboral de mi tía Emilia Paula. Después de tres horas de retraso, conocer la razón de la demora se convirtió en el momento que marcaría mi vida por siempre.

Sonó el teléfono de la casa y mi mamá preguntó: “¿estás segura? No, no es posible”. Al colgar, me dijo con cara de incredulidad y desesperada: “tu tía y tus primos tuvieron un accidente automovilístico; al parecer están muertos”.

Isis y Octavio, de 12 y 8 años, no eran cualquier tipo de primos, más bien eran mis hermanos. Pasábamos todo el día juntos, desde el colegio hasta caer la noche porque mi tía trabajaba hasta tarde. Cuando Isis y yo éramos bebés, nos paseaban en carriola para gemelas y la gente decía: ¡qué bonitas, una güera y una morena!

Mi tía manejaba y mis primos venían en el asiento trasero con el cinturón de seguridad colocado. A diez minutos de llegar a su casa, en una esquina, ella esperó el verde y avanzó, pero un conductor de un camión de volteo que conducía bajo los influjos del alcohol, ignoró su semáforo en rojo.

Los embistió y arrastró por 20 metros. Octavio no traía un Sistema de Retención Infantil porque en ese entonces, no eran comúnmente usados en México. Los peritos concluyeron que su muerte fue instantánea.

El accidente fue tan trágico que salió en el principal noticiero, en esa época, conducido por Jacobo Zabłudovsky y varios más lo retomaron.

Mi cumpleaños es el 20 de diciembre, así que

— “ —

Manejar bajo los influjos del alcohol o sin un sistema de retención, puede causar la muerte y destruir familias.

— ” —

mientras transcurría el sepelio, yo llegaba a los 12 años con el corazón roto. En verdad y literal, mi pecho me dolía.

Aunque mi mamá tuvo la oportunidad de colaborar para meter a la cárcel al conductor, ella siempre concluía: “eso no me va a regresar a mi hermana y a mis sobrinos”. Al principio, no la entendía; deseaba la muerte de esa persona, quería que le doliera igual que a mí. Después de algún tiempo lo acepté.

Años más tarde, Dios me regresó a mi prima en mi mejor amiga. Tanto es así que nos vuelven a decir: la güera y la morena. También, quizás a mi primo, porque hace seis años Mauro, mi primer hijo, nació por parto natural, un 18 de diciembre.

Me es muy doloroso escribir o hablar de esta etapa, pero si funciona para hacer conciencia y salvar vidas estaré dispuesta a revivirlo. Manejar bajo los influjos del alcohol o sin un sistema de retención, puede causar la muerte y destruir familias. Evitemos historias como esta. §

Sacnité Bastida
prima de Isis y Octavio



Said

2 MESES

Regularmente llevábamos a nuestro bebé de 2 meses y 2 semanas de edad en su portabebés (el que traía nuestra carriola), pero justamente el jueves 26 de julio de 2018, como salimos con prisa, decidimos que llevaríamos a nuestro bebé en brazos.

Salíamos de su consulta y viajábamos en un vehículo tipo Chevy. Fuimos a comprar el desayuno cuando dos cuadras antes de llegar a nuestro destino, llevando nosotros preferencia, una patrulla con su torreta apagada nos impactó de lado izquierdo haciendo que giráramos 180°. El bebé iba en los brazos de mamá en la parte de atrás, al principio creímos que no había pasado nada más que el susto ya que nadie resultó con heridas visibles, ni sangre, pero al momento de cambiarle el pañal al bebé, nos percatamos de que su cráneo estaba sumido.

Fue en ese instante cuando lo trasladamos hasta una clínica privada en donde le hicieron una tomografía confirmando que efectivamente su cráneo estaba sumido y que se necesitaba una operación para que volviera a su forma original, tuvo una operación de casi 4 horas, afortunadamente todo salió bien.

Después de salir de la clínica comenzamos a investigar todo sobre los autoasientos, para



— “ —
*Ese accidente nos
cambió el panorama,
creíamos que los
autoasientos eran
un lujo, cuando
claramente no es así.*

poder comprarle a nuestro bebé el correcto. Actualmente nuestro hijo tiene 1 año 5 meses y vive una vida normal sin secuelas, viajando siempre sentado en su autoasiento.

Ese accidente nos cambió el panorama, creíamos que los autoasientos eran un lujo, algo solo para presumir, cuando claramente no es así. Ahora entendemos la importancia de llevar a nuestro bebé, aunque sea a un lugar cercano, siempre en su sillita,

abrochado correctamente.

La información y el uso de un autoasiento acorde a la edad y peso del bebé, más la colocación y abrochado correcto puede salvar la vida o evitar un mal momento como el que pasamos nosotros. **8**

Medina García
mamá de Said



Lucas

8 MESES

Desde que tuvimos a nuestro bebé investigamos mucho y le dimos mucha importancia a usar siempre un sistema de retención seguro pues en nuestra ciudad hubo un accidente en el que un pequeño perdió la vida y nos impactó mucho.

En un inicio nos regalaron un portabebé, pero al ver que nos iba a durar muy poco, decidimos cambiar a un carseat para que estuviera lo más seguro posible, así que a los dos meses lo pasamos a su autoasiento. Después de mucha investigación, reviews, dudas, etc, nos decidimos por un SRI y desde un inicio nuestro pequeño se sintió mucho más cómodo.

Cabe aclarar que sufrimos mucha presión de nuestra familia y amigos, porque creían que éramos muy exagerados al recalcar la importancia de que fuera en su carseat a contramarcha. Salir de la casa era muy complicado, porque nuestro bebé lloraba y teníamos que parar a qué comiera, entonces los viajes en carro eran larguísimos incluso siendo en la ciudad, todo porque queríamos que fuera seguro.

En diciembre del año pasado veníamos de un viaje largo (Cd Juárez-Tepatitlán) y casi llegando a Torreón sufrimos un accidente. Aunque íbamos por autopista, había un tramo de uno y uno, íbamos detrás de una camioneta que no llevaba amarradas las cosas de la cajuela, por lo cual, un tanque de plástico se le cayó, mi esposo



preocupado por aplastarlo y que fuera a encender o algo, trato de esquivarlo, pero venía un carro por el otro carril, así que nos salimos de la carretera. Todo pasó tan rápido, yo recuerdo perfecto pensar “Ya, ya fue todo...”, realmente no tienes tiempo ni de reaccionar.

Realmente creímos, que nos íbamos a voltear, gracias a Dios no pasó, y solo chocamos con algunos árboles y el cerco de madera. Mi esposo se lastimó las manos y yo sufrí un esguince de cuello. Nuestro bebé iba dormido y lo único que pasó fue que despertó, en ningún momento se asustó, ni lloró, gracias a Dios no nos hicimos daño, y mucho menos él, porque iba muy seguro en su asiento.

Desde entonces valoramos mucho más que antes la seguridad con la que debe viajar un bebé, y tratamos de concientizar a las personas que tenemos cerca y, por supuesto, ahora nuestra familia entiende nuestra preocupación por la seguridad de nuestro bebé. §

Ana Belén Wong
mamá de Lucas

“
Nuestras familias
creían que éramos
muy exagerados con
que fuera en su
carseat a
contramarcha.
”



Victoria

2 AÑOS



El día 19 de abril del 2018 nos dirigíamos a la guardería a dejar a mi hija y después mi esposo me dejaría en mi trabajo. El otro vehículo lo teníamos en el taller y faltaban días para que nos lo entregaran; así que compartíamos camioneta.

Circulábamos por la avenida y vimos que un camión quería pasar, pero creímos que se incorporaría al carril izquierdo. Sin embargo, aceleró para pasar cuando casi llegábamos al cruce y chocamos.

El impacto hizo que la batería de nuestro vehículo saliera disparada. Después de unos segundos volteamos a vernos; mi esposo tenía sangre y cristales rotos en la cara y el cuerpo. En ese momento yo solo sentía dolor en el cuerpo y mi esposo me decía que él no tenía nada. Nuestra hija iba en el asiento de atrás en su autoasiento y empezó a llorar... imaginamos lo peor y mi esposo como pudo abrió la puerta para salir a ver a la niña. Esperamos que llegara personal médico y el seguro para que pudieran revisarnos. Afortunadamente tuvimos la suerte de que una familia pasara por el lugar y nos apoyaran para llamar a servicios de emergencia.

Mi esposo y yo tuvimos esguince cervical, él además presentó fisuras en costillas y clavícula, se abrió la cara y los brazos; yo tuve tres fracturas

— “ —

Mi hija tiene 3 años y aún viaja a contramarcha, si no ni siquiera puedo imaginar lo que le pudo haber sucedido.

— ” —

en la muñeca y quemaduras de segundo grado en brazos. Fue impresionante que mi hija no tuviera ningún tipo de esguince, fractura o lesión de importancia. La única molestia fue el moretoncito que le dejó el arnés de su autoasiento.

Mi hija tiene 3 años y 8 meses y aún viaja a contramarcha, si no hubiera viajado de esa forma ni siquiera puedo imaginar lo que le pudo haber sucedido. [S](#)

Sandra de la C
mamá de Victoria



Elisa

3 AÑOS



Al principio mi esposo y yo pensábamos que el SRI no era necesario, que a nosotros no nos iba a pasar, que andaríamos con cuidado.

El día 30 de agosto del 2019 alrededor de las 15:00 horas, mi hija Elisa de 3 años y medio y yo circulábamos en nuestro vehículo, en Ramos Arizpe, Coahuila, en la carretera Los Pinos.

Hice alto para esperar turno y girar a la izquierda cuando el vehículo de transporte de personal que circulaba detrás de nosotros no hizo alto, impactándonos de lleno por la parte trasera del auto y proyectándonos de frente contra un tracto camión que circulaba en dirección opuesta, éste de nuevo nos empuja hacia atrás impactándonos otra vez con el transporte de personal para finalmente recibir un último impacto contra el tracto camión.

Nuestro carro quedo en dirección contraria a la que circulábamos inicialmente, la parte frontal y trasera completamente deshechas, yo me encontraba sangrando de la nariz, completamente adolorida. Mi hija estaba asustada y con uno que otro moretón, pero en perfecto estado de salud, ya que circulaba en su SRI, a contramarcha y correctamente sujeta, lo cual marcó

— “ —

*La seguridad de
nuestros hijos es
nuestra entera
responsabilidad, ellos
confían en nosotros,
no les fallemos.*

— ” —

completamente la diferencia. Al llegar al hospital ella fue revisada por una pediatra que confirmó su perfecto estado de salud.

La seguridad de nuestros hijos es nuestra entera responsabilidad, ellos confían en nosotros, somos su lugar seguro y ellos creen que haremos hasta lo imposible por mantenerlos a salvo, no les fallemos. **S**

Valeria Vargas
mamá de Elisa



Carlos Enrique

1 AÑO 8 MESES

El día 18 de enero de 2019 a las 8:00 de la mañana salimos de Villahermosa, Tabasco con destino a Naranjos, Veracruz; íbamos a festejar el cumpleaños de mi papá.

Una hora después de salir, sobre la autopista a Coatzacoalcos, disminuimos la velocidad ya que estaban reparando la carretera y dividieron el carril de ida para ocuparlo en dos sentidos. Delante de mí venía una camioneta tipo Ranger color blanco; la velocidad a la que yo venía era como a 70 km/hr.

De repente la camioneta disminuye drásticamente la velocidad hasta frenarse, con la intención de darse vuelta en U para retornar. En ese momento lo único que mis reflejos alcanzan a hacer es frenar e intentar esquivarla yéndome hacia la derecha, pero alcanzo a golpearla en una esquina. El golpe de inmediato me saca de la carretera llevándome a una zanja con 1 metro de agua. Lo primero que pensé fue en mi hijo, que venía sujeto a contramarcha en su silla, y solo se llevó un susto. Los demás pasajeros no resultaron muy lesionados.

Subimos a la carretera y unos trabajadores de la autopista nos ayudaron a sacar las cosas del coche. Llamé al seguro y de inmediato llegó la ambulancia para revisar a mi mamá (que es diabética) y al niño, en ese momento lo valoraron y no vieron ningún daño, pero consideraron pertinente trasladarnos a la

unidad médica más cercana para corroborar que no tuviéramos golpes internos o complicaciones.

Afortunadamente mi bebé salió completamente ileso. Yo con golpes en la muñeca y la rodilla, pero nada de cuidado.

Por cierto, antes de salir de Villahermosa pasó por mi cabeza desabrochar a mi hijo de la silla porque lloraba mucho. Pero como íbamos a salir a la autopista decidí dejarlo abrochado a su silla “por si las dudas”.

Espero que mi experiencia sirva de ejemplo y motivación para que sin dudar lo aseguren a sus hijos a una silla adecuada para ellos, evitando así accidentes y pérdidas irreparables. **s**

Cigela Medina
mamá de Carlos Enrique



“*Pasó por mi cabeza desabrocharlo porque lloraba mucho. Pero decidí dejarlo abrochado a su silla “por si las dudas”.*”

PERSONAL DE

Salud



Eliza Gaona
MÉDICO PEDIATRA

CUATRO SEGUNDOS. ¿QUÉ PUEDE SUCEDER EN CUATRO SEGUNDOS? *Todo, ES LA RESPUESTA.*

Solo nos toma cuatro segundos tomar una decisión que, tal vez sin saberlo, hará toda la diferencia entre la vida y la muerte de nuestros hijos. Cuatro segundos para elegir si compro o no ese autoasiento; si mejor lo llevo en brazos o libre por todo el auto. Cuatro segundos para decidir no sacarlo de la silla aunque esté llorando y desees pegártelo al pecho o abrazarlo para consolarlo. Cuatro segundos que separan un “hubiera” de la tranquilidad de “lo hice”.

Me formé como pediatra en un hospital de referencia, en donde atendíamos a peques con padecimientos muy graves. Tristemente, pude atestiguar cómo en más de una ocasión, esos cuatro segundos convirtieron un trayecto de auto en una tragedia que marcaría a toda la familia para siempre. Cada uno de esos padres daría lo que fuera por otros cuatro segundos para tomar una decisión diferente antes de arrancar el carro. Pero pareciera que nadie aprende en cabeza ajena.

Las explicaciones de la importancia de un autoasiento desde el nacimiento, no son fáciles de comprender por una persona que no ha estado cerca de un accidente automovilístico. Una silla pareciera un gasto innecesario, una

exageración del pediatra. A eso sumémosle todas las sugerencias de la familia, en donde aparentemente la costumbre es más fuerte que la evidencia científica.

Ahora que soy madre he escuchado todavía más comentarios en contra de los autoasientos que cuando solo estaba en el consultorio como pediatra.

“Los bebés recién nacidos no deben ir sentados en una silla de auto, porque puedes lastimar su cuello y su columna.”

“En mis tiempos nunca se sentaban a los niños en autoasientos y mira: ¡seguimos vivos!”

“¡Qué exagerados son por viajar siempre con la silla para el auto!”

“Pero si solo vamos aquí a la vuelta. El niño puede irse sentado en mis piernas.”

Esos cuatro segundos son solo míos para decidir. Como pediatra y mamá, yo elijo la vida. ¿Qué escogerás tú? 

— “ —
*Esos cuatro segundos
son solo míos para
decidir. Como
pediatra y mamá,
yo elijo la vida.
¿Qué escogerás tú?*
— ” —

Benjamín y Ana Cantú

MÉDICO ESPECIALISTA EN
MEDICINA MATERNO FETAL

Mi nombre es Benjamín Cantú, soy médico especialista en medicina materno fetal y con mi esposa Ana les contamos nuestro testimonio de un accidente que tuvimos el pasado 4 de noviembre. Empiezo escribiendo estas líneas señalando el hecho de que actualmente hay nula cultura en seguridad de infantes en todos los niveles, a pesar de esto, con cultura o sin ella los hechos son absolutos, un choque sin las medidas apropiadas le puede cambiar la vida entera a una familia en tan solo unos segundos. Desde mi perspectiva médica he visto que, desde las compañías de seguros, agentes de seguros y call centers no tienen idea sobre la importancia de las sillas, incluso la mayoría no conoce sobre el recambio de las sillas después de un accidente y no las incluye en las pólizas, la mayoría del personal médico fuera del ámbito de traumatología no conocen los daños que pueden tener los bebés y niños ante un choque. Y lo más impoante, las mismas familias no conocen esta información, diariamente veo en la calle autos con niños sentados en las piernas de la mamá, incluso del papá manejando, no importa si es avenida pequeña o grande, o si es carro nuevo o viejo, o si la familia tiene dinero o no. Estas personas dejan a la suerte y a la estadística el futuro de un bebé/niño ante un choque el cual es: muerte, lesiones o discapacidad.

— “ —
¡Benjamín revisa a los niños! ¡nadie mueva a los niños hasta que los revisen!, él vio que ellos estaban bien y los sacamos de las sillas...
— ” —

La seguridad de los pequeños no es una cuestión económica; es cultural y es un problema que nadie se pone a pensar hasta que ocurre. Un accidente ninguna persona se lo espera, incluso puede ser que uno no tenga la culpa de ese accidente y el culpable sea el otro conductor, da igual, si los niños no viajan seguros ocurrirá lo inevitable.

Estábamos de paseo en Monterrey, ya teníamos planes para todo el día, íbamos por la Calzada del Valle que es una vía principal, mi esposo Benjamín y yo íbamos hablando, nuestros hijos, Benjamín de 2 años y Elisa de 5 meses iban en sus autoasientos y a contra marcha, Benjamín muy tranquilo, ya está acostumbrado a que siempre al subir debe de ir bien ajustado, y Elisa



se quejaba porque aún no se acostumbra a la silla. En un cruce con otra calle, de un momento a otro veo una camioneta blanca que se pasa sin hacer alto, le grito a Benjamín ¡la camioneta, la camioneta! y cierro los ojos esperando que él alcance a frenar o que la camioneta pase y nosotros sigamos nuestro camino, pero no. Fue menos de un segundo y sentí el golpe de frente, abrí los ojos y vi todo, las bolsas de aire afuera, el vidrio estrellado, e inmediatamente pensé en los niños, escuche sus llantos, pregunté a mi esposo si estaba bien y que por favor viera a los niños, las personas ya se acercaban para ver si estábamos bien y tratar de ayudar, y yo solo decía ¡Benjamín revisa a los niños! ¡nadie mueva a los niños hasta que los revisen!, él vio que ellos estaban bien y los sacamos de las sillas, Elisa dejó de llorar en cuanto la cargué y Benjamín estaba un poco asustado, fuimos valorados por el paramédico y dijo que estábamos bien. Lo que más escuche de las personas que estaban alrededor fue que afortunadamente los niños iban en autoasientos si

no quien sabe que hubiera pasado. Y tenían razón, puedo decir que las sillas salvaron la vida de nuestros hijos. Nada te prepara para esto, vemos los accidentes de auto como algo que no nos puede pasar porque manejamos con precaución, pero no es así, aquí una persona no nos vio y se pasó el alto y el resultado fue éste, pero pudo haber sido peor si nuestros hijos no hubieran ido en su SRI y a contra marcha.

Como padres de familia, mamás, papás, abuelos, tíos, debemos de tener una tolerancia de cero ante como viaja un niño y la única forma es en un sistema de retención infantil y si son pequeños deben ir a contramarcha hasta donde sea posible. Espero que nuestro testimonio sea útil e inviertan en buscar información sobre sillas de seguridad, seguridad en los carros y cursos sobre la forma correcta de ajustar a un infante en su sillita, Dios les bendiga. §

Luisa Arvizu Amador

PARAMÉDICO

Soy Lu de 25 años, estudié para ser Paramédico en la Universidad Tecnológica de Hermosillo. Mi experiencia en campo aún tiene mucho por recorrer, llevo 4 años laborando desde mi egreso. Amo lo que hago y me esfuerzo siempre por dar lo mejor a mis pacientes. Trabajo brindando atención médica prehospitalaria en un tramo carretero. Mis compañeros y yo atendemos desde simples malestares hasta pacientes graves víctimas de accidentes vehiculares o por enfermedades.

Como lo comenté, mi carrera es corta, pero lamentablemente me ha tocado atender accidentes donde ha habido niños involucrados. En mi segundo día de trabajo nos hablaron para brindar apoyo a unos compañeros que atendieron un accidente vehicular grave donde había dos niños involucrados. Tres adultos murieron en el lugar y los niños eran los sobrevivientes pero con lesiones severas; iban todos en un pick up cabina y media. Junto con mis compañeros trasladamos inmediatamente a los dos menores de aproximadamente 4 y 2 años de edad. Iban semiconscientes, policontundidos.

En otra ocasión, nos llamaron a un accidente vehicular donde había personas prensadas. Al llegar al lugar nos encontramos con un sedán con impacto frontal importante. Había tres lesionados: un adulto masculino prensado con lesiones severas en el lugar del conductor, un adulto femenino prensada sin signos vitales en el lugar del copiloto y una menor de 9 años de edad con lesiones graves atorada entre los dos

adultos en el área de la palanca de cambios, ya que por el impacto y no ir debidamente asegurada, ahí terminó su trayectoria. Se tuvo que sacar primeramente al adulto masculino para poder sacar a la menor, quien tenía fractura en ambos fémures, pelvis y un brazo, además de trauma abdominal y craneoencefálico. Los trasladamos a ambos inmediatamente al hospital más cercano y apto para atender pacientes con trauma. La menor lamentablemente murió en quirófano. Sólo pienso en como hubiera sido la historia para la niña si hubiera ido debidamente asegurada.

Una noche nos pidieron atender una volcadura. En el vehículo sedan iba una familia: papá, mamá, hijo de 8 años de edad y bebé de 7 meses de edad. La única persona que iba debidamente asegurada era la bebé, una niña hermosa que sonreía dormida, sin lesiones y estable. El padre de familia estaba policontundido pero estable, la mamá tenía lesión en columna y el menor de 8 años tenía trauma en tórax, columna y abdomen, iba consciente y preguntando por el estado de salud de su familia, muy valiente y maduro. Este accidente es un claro ejemplo de la diferencia que hace llevar o no debidamente asegurados en el vehículo a los menores: el menor pudo haber salido ileso como su hermanita.



En otras ocasiones he atendido accidentes donde el final del menor hubiera sido fatal pero que por alguna razón no fue así. Como el caso de un bebé que iba en los brazos de su madre en el asiento del copiloto, tuvieron un choque frontal leve pero suficiente para que se eyectara la bolsa de aire, pero no fue así. Por alguna razón esa bolsa en particular no se activó y el menor no tuvo lesiones. Mi pregunta fue ¿los familiares alcanzarán a ver la “suerte” o “fortuna” que tuvieron?

En nuestro trabajo siempre es importante poner en la nota, después de los datos de cada ocupante del vehículo, si llevaban o no puesto el cinturón de seguridad o SRI en caso de los menores. En un alto porcentaje de esas notas de accidentes vehiculares indican que los adultos llevaban puesto el cinturón de seguridad y los menores iban sueltos. En ocasiones los adultos sin lesiones o con lesiones leves y los menores se trasladan graves o, más lamentable, quedan en la escena sin signos vitales.

Como profesionales en la atención prehospitalaria siempre va a ser muy lamentable

para nosotros atender accidentes donde están involucrados niños. En el momento nos avocamos a atenderlos de la mejor manera y a entregarlos en un mejor estado en el hospital. Pero después de eso,

con la mente clara, analizamos cada detalle del accidente y nos llenamos de dudas, tristeza y a veces coraje, no lo negaré. Siempre pensando en el hubiera: ¿Y si lo hubieran llevado en su SRI?, ¿y si no hubiera ido tomado el conductor?, ¿y si mejor lo hubiera amamantado con el auto parado?... Tenemos que dejar todo eso atrás, pero tomamos la experiencia para concientizar y capacitar a las demás personas para que esas

historias no se repitan.

Papá, mamá y demás familiares, cuidemos a nuestros niños. Invirtamos en su seguridad, es lo mejor que podemos hacer. Siempre estamos tan predispuestos a accidentes. No basta con tener cuidado nosotros al conducir, nunca sabemos en qué estado vendrá el otro conductor, o si viene con el celular o si se quedó sin frenos. Las tragedias también pasan “aquí no más a la vuelta”, y pasan en “vamos a ir rapidito”. Cuidémoslos y hagámoslo bien. §

“
*Un alto porcentaje de
accidentes indican
que los adultos
llevaban el cinturón
de seguridad y los
menores iban sueltos.*
”

Diego Barrera Tovar

NEURÓLOGO PEDIATRA

Mi nombre es Diego Andrés Barrera Tovar, soy Neurólogo Pediatra y radico en la ciudad de Tijuana, Baja California. Esta historia sucedió hace aproximadamente 3 años. Coincide en que me encontraba valorando un pequeño en urgencias de hospital privado donde laboro, cuando me piden valore una pequeña de 1 año 11 meses de edad que ingresa traída por paramédicos de la Cruz Roja Mexicana tras haber sufrido la volcadura del auto en que viajaba. El auto era una SUV moderna, de gama superior con estándares altos de seguridad, en la cual viajaban 5 personas, los padres de la paciente en asientos delanteros con medidas adecuadas de seguridad, en la fila trasera atrás del conductor iban la menor atendida en un asiento adecuado para peso y talla puesto a favor de marcha, la hermanita de 3 y medio años detrás del copiloto en un asiento adecuado para peso y talla colocado a favor de marcha y el abuelo en el asiento central del auto y sin cinturón de seguridad. El accidente fue un choque por alcance a alta velocidad causando que salieran de la carretera y dieran, según relata el padre, no menos de 4 vueltas, quedando el auto invertido.

Al recibir a la paciente refieren los paramédicos la cinemática del accidente y que ellos retiraron a la menor del asiento de auto al cual seguía sujeta. Los padres y hermana no habían sufrido lesión alguna, pero según recuerdo el abuelo tenía una fractura de codo izquierdo y múltiples lesiones en todo el cuerpo.

La menor ingresó con deterioro neurológico importante, y a simple vista se podía ver múltiples contusiones craneales en regiones parietales y frontal y una laceración extensa en cuello en donde se podían ver los grandes vasos (Arteria Carótida y Vena Yugular) y la tráquea. Se requirió ingreso a quirófano de urgencia para un procedimiento de neurocirugía por múltiples áreas de sangrado intracraneales y posterior reparación de la lesión cervical. La evolución fue bastante favorable y la niña se fue a casa en unos

días y dejó de venir a consulta meses después dado que no tuvo secuela alguna.

En esta historia hay dos puntos importantes que resaltar: 1) Aunque las dos niñas se encontraban en un asiento adecuado para su peso y edad, la laceración cervical que sufrió la paciente fue causada por el cinturón de seguridad al desplazarse la cabeza hacia en frente y el cuerpo estar sujeto a la silla lo que nos dice que un niño

de 2 años de edad no tiene la madurez ni fuerza para mantener la cabeza firme ante un accidente de este tipo, y se sugiere que siempre vaya a contramarcha. 2) Evaluando el tipo de lesión craneal de la niña y el tipo de lesión que tenía el abuelo pudimos concluir que el traumatismo de cráneo por repetidos golpes había sido causado por el abuelo durante los giros que dio el auto, por lo que se sugiere que todos los ocupantes del vehículo, así sean en fila posterior, deben ir correctamente sujetos con cinturón de seguridad. 

“
*Un niño de 2 años no
tiene la madurez ni
fuerza para mantener
la cabeza firme ante un
accidente, se sugiere que
vaya a contramarcha.*
”

Erandi Torres Schulz

PARAMÉDICO

Soy Erandi Torres Schulz, paramédico desde hace 15 años, fotógrafa, esposa y mamá de dos bebés, una de 3 y uno de 1.5. En los últimos años me he dedicado a la enseñanza de primeros auxilios para padres y personal de cuidado y atención a bebés y a niños.

Durante los años que me tocó atender múltiples accidentes, los peores casos a los que me enfrenté, o los más difíciles de superar emocionalmente, fueron cuando se trataba de niños o bebés porque, en su gran mayoría, se pudieron haber prevenido o evitado si la persona que estaba a su cuidado tuviera conocimiento o información. Muchas veces estos accidentes sucedían cuando estaban a cargo o iban con sus propios padres. Es horrible, como personal de salud, llegar a un escenario y encontrarte con niños, da mucho coraje, porque ellos no deciden por sí mismos, somos los adultos (padres, abuelos, tíos, cuidadores) quienes muchas veces por ignorancia o por el “a mi no me va a pasar” tomamos decisiones erróneas por ellos sin pensar en las consecuencias.

Uno de los peores accidentes que me tocó atender fue el de un bebé de aproximadamente 7 meses. Ese día yo no estaba de servicio y venía de cenar con unos amigos que también son paramédicos. Era un miércoles alrededor de las 11 de la noche. Circulábamos por Circuito Interior a la altura de Reforma, estaba lloviendo leve y un coche, al incorporarse a carriles centrales (no venía a más de 20 kilómetros por hora) impactó contra el muro y el bebé que venía en los brazos de su madre que iba adelante salió volando por el parabrisas. Nosotros lo recogimos del pavimento. En el vehículo venían

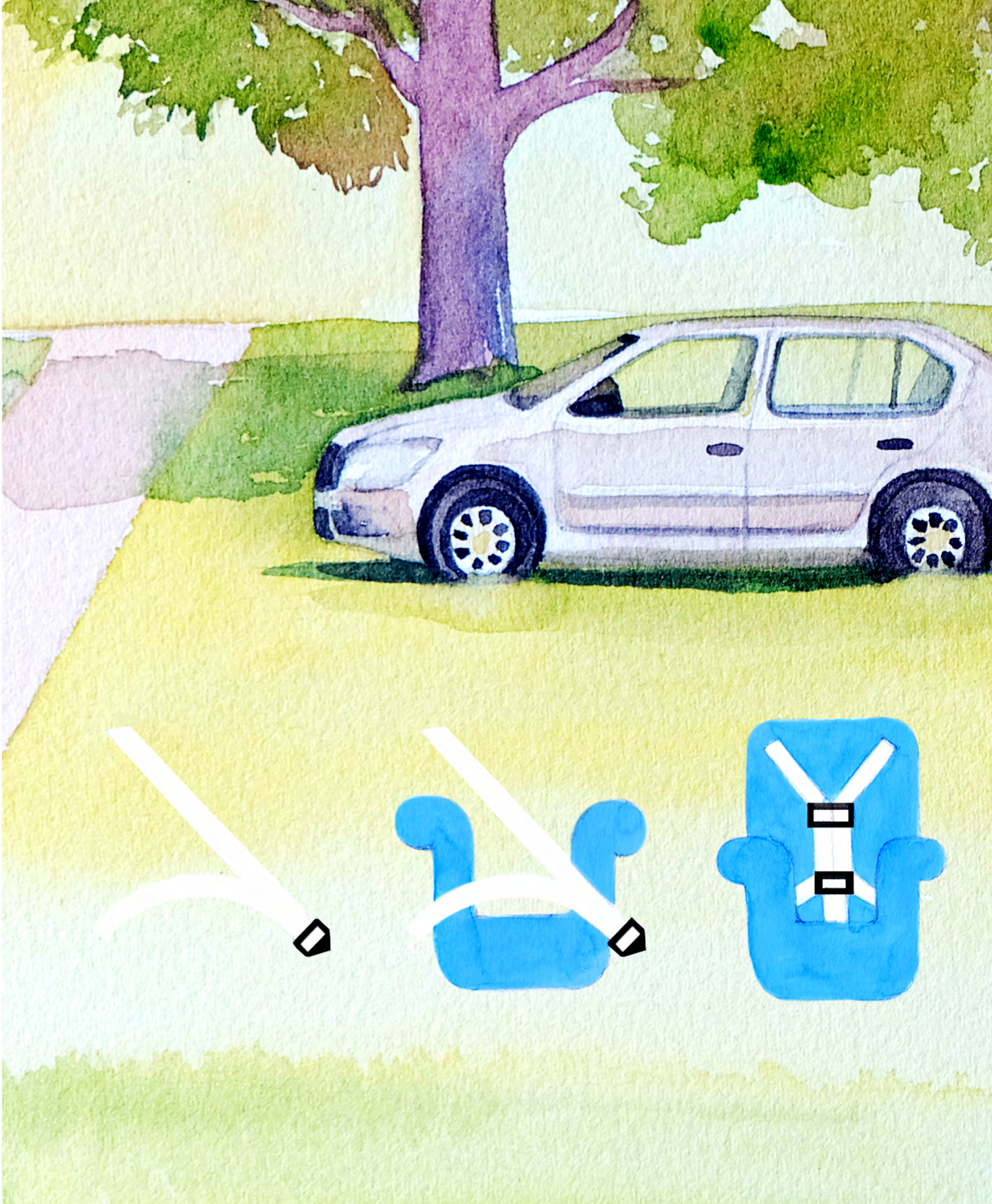
“
Los niños no pueden
decidir, nosotros lo
hacemos por ellos, y
la mejor decisión que
podemos tomar es
protegerlos.
”

el papá, que era el conductor y que no le había pasado nada, ni un rasguño, la mamá que falleció horas después, el bebé que salió por el parabrisas y un niño de unos 8 años en la parte trasera, sin silla ni cinturón, pero al que afortunadamente no le pasó casi nada.

Tomamos la decisión de subir al bebé en una patrulla junto con el papá para que el policía nos llevara a un hospital porque no llegaba la segunda ambulancia que pedimos (la primer ambulancia que llegó se llevó a la mamá que estaba grave). Al llegar al hospital le hicieron estudios y “solo” presentó una fractura de cráneo.

Mis sentimientos fueron de mucho coraje, impotencia, pero también de dolor al ver la cara del padre que estaba en shock. Durante todo el camino al hospital no dijo palabra, pero seguramente por dentro estaba lamentando mil y un veces lo ocurrido.

Generemos cultura de la prevención y siempre que traslademos a nuestros hijos en un automóvil tenemos que hacerlo en un Sistema de Retención Infantil. No hay pretextos, el mercado nos ofrece sillitas para todos los presupuestos. Infórmate e instala bien la sillita. Los niños no pueden decidir, nosotros lo hacemos por ellos, y la mejor decisión que podemos tomar todo el tiempo, así vayas a la esquina, es protegerlos. 





Valeria

MAMÁ DE DIEGO

Cuando supe que estaba embarazada de Diego, la emoción por comprar todas las cosas que él «necesitaría» se apoderó de mí. Busqué mamilas, carreolas, extractor de leche, columpio, un largo etcétera de cosas que realmente no son vitales y muchas de ellas ni siquiera necesarias, pero eso se aprende sobre la marcha, y como mamá primeriza sentía que mi hijo necesitaba tenerlo todo. Durante esos largos meses nunca me cruzó por la cabeza el artículo más importante de todos: el portabebé. Unas semanas antes de que naciera, compré una carreola que incluía uno y la noche antes de ir al hospital le pedí a mi esposo que lo instalara, sin siquiera haber leído el instructivo, ¡qué tan complicado podía ser?! Rápido entendí, que mucho.

Al pasar de las semanas, algo no me convencía del portabebé, se movía y quedaba flojo, y fue entonces cuando empecé a buscar información al respecto, solo para encontrarme que en México, esa información era nula. En grupos de facebook encontraba opiniones que se contradecía entre sí, me estaba desesperando. Fue en esa búsqueda que encontré la historia de Gabriel «El Vikingo», un niño español que murió tras varios meses de luchar contra una tetraplejía sufrida en un accidente vial. Fue ahí donde empecé a leer la palabra «contramarcha», la cual ha regido los últimos 4 años de mi vida.

Tras mucho investigar, ver opciones y ahorrar pudimos comprar su primera silla convertible y



deshacernos del portabebé, al ver las fotos hoy en día me doy cuenta de los muchos errores que cometimos y eso me eriza la piel. Todos como padres intentamos hacer lo mejor para nuestros hijos, protegerlos es nuestro más grande trabajo y es increíble que por la desinformación hayamos puesto en peligro la vida de quien más amamos.

Diego tiene 4 años 2 meses y sigue viajando a contramarcha, este camino no fue fácil, hubo muchos llantos, berrinches, muchas orilladas en las carreteras para tranquilizarlo, pero nunca cedimos y eso ha hecho que Diego se suba solo a su silla y se intente abrochar. Nos han tildado de exagerados y paranoicos, pero estoy convencida que hacemos lo mejor para él. Compramos un autoasiento para todos los coches a los que se sube, el de mamá, papá, y cada par de abuelos, no hay pretexto alguno. Un autoasiento es la única compra que harás que realmente podría salvarle la vida a tu hijo. Es la más importante. [s](#)

— “ —
Un autoasiento es la única compra que harás en el embarazo que realmente podría salvarle la vida a tu hijo.
— ” —

Abril

MAMÁ DE AMBER

A mber era una bebé de 2 años cuando me di cuenta que ya no cabía en el portabebé que nos habían regalado. No tenía manual y en México no había mucha información sobre los Sistemas de Retención Infantil. Ese día su abuela materna me preguntó: “¿Y cuándo la vas a voltear?, ino puedo verla!”. Me quedé pensando y creí que esta sillita también se podía voltear a favor de la marcha.

Hasta hoy sigo sin saber cómo le hice para que ese portabebé quedara instalado de esa forma. Recuerdo que no podía dejar de pensar que estaba poniendo la vida de mi hija en riesgo y así fue como empezó mi búsqueda en Google y después de informarme le dije a mi madre que debían hacerse algunos cambios. Pedí prestado un autoasiento a un familiar y, aunque Amber seguía insegura, pensé que algo es mejor que nada. A punto del cumpleaños 3 de Amber, mi mamá y su esposo nos dieron una hermosa sorpresa pues nos regalaron un asiento de combinación que se usa a favor de la marcha, lo que me llenó de felicidad.

Tiempo después empecé a leer sobre algo llamado “A contramarcha”. Ahora mi preocupación de que mi hija viajara segura era más grande, su cuerpo era muy pequeño para soportar el efecto latigazo que genera un choque al ir a favor de la marcha y me puse a buscar la silla con mejores límites a



contramarcha. Ese mismo año salió a la venta un autoasiento que permitía más peso en dirección contraria a la marcha que el promedio de los que se comercializaban. Ahorré y antes de que Amber cumpliera los 4 años pudo volver a viajar a contramarcha.

Ella siempre fue feliz pues sabía que viajaba segura. Nunca se quejó por sus piernas o por no poder ver “de frente”. Amber estaba contenta viajando a contramarcha y yo aún más al saber que estaba haciendo lo correcto para procurar su seguridad. Y a pesar de recibir críticas de quienes consideraban que mi hija era “grande” para ir viendo hacia atrás... ¡yo nunca me di por vencida! Amber cumplió 6 años cuando tuve que voltearla a

favor de la marcha definitivamente.

Mi único trabajo como madre es cuidar a mi hija lo más que pueda, la seguridad no es cosa de juego, no es cosa de modas. Hay que invertir en lo que sabemos que es mejor para nuestros hijos. Por eso me informé e hice los cambios necesarios.” 

— “ —
Mi único trabajo como madre es cuidar a mi hija lo más que pueda, la seguridad no es cosa de juego, no es cosa de modas.
— ” —

Laura

MAMÁ DE GRETA AIMÉE

Ser mamá te cambia la vida aunque no quieras pues ahora estás a cargo de una personita pequeña y frágil que es tu deber y responsabilidad cuidar, por lo que cuando Greta nació ya la estaba esperando un portabebé italiano con excelentes referencias de su gran desempeño, lástima que nunca me fijé que eso depende, en gran medida, de la buena instalación y el ajuste del bebé. Así fue como mi niña viajó en un portabebé mal ajustado y mal instalado durante su primer año.

Al casi superar la estatura límite para su portabebé me metí a Google para buscar el siguiente autoasiento. De algún modo las palabras “rear facing” se colaron en la búsqueda y siguiendo link tras link di con el caso de un pequeño en E.E.U.U. que, con 18 meses y usando el sistema de retención legal e indicado para su edad y peso, terminó con decapitación interna en un accidente. Su abuelo documentó el caso y subió un video donde demostraba que lo mejor para un niño pequeño era ir a contramarcha todo el tiempo posible. Bajo esa premisa comencé a buscar autoasientos con altos límites a contramarcha, pero esos solo estaban disponibles en Europa y aquí no encontraba un distribuidor.

Casualmente encontré una organización preocupada por la seguridad de los niños pasajeros y respondieron de manera clara y precisa las preguntas que les hice. Aunque todavía no había carseats que dieran 25 kilos a contramarcha en México, sí había que soportaban 18 kilos y fui por uno de esos que



— “
*Ser mamá te
cambia la vida pues
ahora estás a cargo
de una personita
pequeña y frágil que
es tú deber cuidar.*
— ” —

instalé siguiendo el instructivo al pie de la letra para que el asiento quedara bien anclado y mi niña bien ajustada. Tiempo después salió un sistema de retención infantil que aguantaba 22 kilos a contramarcha y sin pensarlo mucho la mandé pedir de E.E.U.U. pues el video de ese abuelo apesadumbrado seguía fresco en mi cabeza.

Gretita viajó 5 años y medio a contramarcha, tiempo en el que vivimos desde cuestionamientos en contra pues la niña es muy alta y “sufría” al ir con las piernas dobladas, hasta adoctrinamientos en favor de la contramarcha de los que Greta fue parte activa, enseñando que ella iba cómoda, feliz y, sobre todo, segura.

Agradezco al abuelo de Joel y a toda la gente que me ha acompañado en este camino, por compartir sus experiencias por el bien de los pequeños. Insistamos en que los sistemas de retención infantil deben usarse desde el nacimiento y hasta 1.50 cms de altura, sin importar el qué dirán o la poca distancia que recorreremos. Con esas acciones habrá menos muertes o lesiones infantiles por accidentes de tránsito y las familias seguirán juntas y felices, como debe de ser. 

Karen

MAMÁ DE ETHAN Y DANIEL

Soy una mamá de dos niños que con los viajes en el coche y los autoasientos de mis hijos fue aprendiendo y corrigiendo errores conforme me iba informando, por lo que con mi hijo mayor cometí varias equivocaciones; en cambio, con el menor afortunadamente me informé mucho más y todo fue distinto.

Mi hijo mayor siempre ha viajado en autoasiento, pues desde que nació me preocupé por su seguridad. Sin embargo, cuando veo fotos de sus primeros años me doy cuenta que en un principio no usaba el sistema de retención infantil correcto ni estaba bien ajustado el arnés. Cuando él tenía 4 años por casualidad encontré un grupo en Facebook sobre autoasientos, en él que hablaban sobre el uso correcto de estos y de los beneficios de viajar a contramarcha. Desafortunadamente cuando me enteré que es más seguro viajar así, por su peso ya era tarde para voltearlo.

Al seguir investigando me di cuenta que necesitaba hacer varios ajustes para que viajara seguro, así fue como decidí cambiar de silla y buscar la adecuada para él, entonces adquirí una silla convertible en la que iba con arnés, la que usó hasta que alcanzó el límite máximo de altura que permitía la silla. Ahora con 6 años y medio viaja en un booster con respaldo y cinturón del coche.

Con mi hijo menor la historia fue muy distinta, él viajó en su autoasiento desde recién nacido y a pesar



— “ —
Cuando llegó el momento de ponerlo de frente me dijo que no quería ir así, que iba mejor con su silla “al revés”.
— ” —

que me decían que iría más seguro y cómodo en mis brazos, sus primeros viajes en coche los hizo como debe ser, atrás en su carseat. Primero usó un portabebé que luego cambié por la silla convertible que era de su hermano y aún podía usarse. Él siempre fue a contramarcha a pesar de las críticas sobre sus piernas dobladas y la incomodidad que según quien lo veía mi niño tenía al ir de espaldas y no poder

ver o no poder estirar las piernas. Sin embargo, mi pequeño nunca se quejó e iba tan cómodo que cuando agotó el peso máximo que permitía su silla para ir a contramarcha y llegó el momento de ponerlo de frente me dijo que no quería ir así, que iba mejor con su silla “al revés”. Ahora con 4 años ya viaja en una silla a favor de la marcha con arnés.

Las personas suelen preguntarme por qué aún llevo dos sillas de auto si ya mis hijos están grandes y no las necesitan, sobre todo por el mayor pues creen que solo con el cinturón del auto es suficiente protección; pero nosotros, sus padres, sabemos que no es así, pues ambos necesitan todavía sus sillas y en ellas van más seguros. Además van felices y saben que deben abrocharse siempre el cinturón o el arnés de su silla antes de arrancar el coche aunque vayamos a un lugar cercano. Nunca es tarde para informarse y lograr que nuestros hijos viajen seguros. §

LOS PRIMEROS MINUTOS TRAS EL ACCIDENTE

Mi nombre es Gustavo Serrano, soy ajustador de Quálitas desde hace 13 años. Mi principal trabajo es atender siniestros vehiculares, y como primer contacto con los asegurados después de un accidente mi deber es conciliar con los involucrados y apoyarlos para llevar a cabo el deslinde de responsabilidades.

Por mi experiencia, en accidentes donde los involucrados son únicamente adultos, la resolución del siniestro es mucho más fácil de manejar, pero cuando hay niños entre los lesionados, la situación se torna bastante tensa ya que el impacto suele ser muy fuerte y los menores comienzan a llorar, por lo que los adultos suelen desconectarse de la realidad; lo que dificulta la toma de decisiones, que suelen ser determinantes para procurar la salud y la vida de los pequeños.

En siniestros ocurridos en ciudades, la gran mayoría de los niños que resultan lesionados es porque los conductores no respetan el reglamento

de tránsito, que indica que los menores de 12 años deben ir en un asiento especial y ubicados en el asiento de atrás. Es muy común encontrar niños lesionados porque van sentados en el asiento del copiloto o en brazos de un adulto. Inclusive, cuando son muy grandes, van atrás sin usar el sistema de retención infantil, aunque se encuentre disponible. Otras conductas incorrectas que he notado es que se colocan en el asiento trasero sin cinturón y se meten entre los asientos de piloto y copiloto asomando la cabeza, o simplemente recostados a lo largo del asiento trasero.

Un siniestro que recuerdo fue en la carretera México - Cuernavaca. Al llegar al lugar, dentro del vehículo siniestrado había dos adultos que fallecieron a causa del percance. En la parte trasera viajaban sus hijos, quienes estaban ajustados a sus



sillas para niños y sobrevivieron al fuerte impacto.

Mientras brindo la atención a los asegurados he tenido la oportunidad de recomendar a los conductores que usen de la manera correcta los cinturones de seguridad y los autoasientos para niños, pues me he encontrado con casos en los que los adultos, por no traer al niño llorando o inquieto dentro del auto, no lo sientan en la silla sin sospechar el peligro al que lo exponen.

Otro punto a considerar dentro del auto son los accesorios que colocamos, como por ejemplo los ganchos para trajes que se ajustan en las cabeceras, ya que estos son sumamente peligrosos y pueden causar lesiones serias a las personas que viajan en asientos traseros.

Los padres debemos estar conscientes de que al momento de conducir un vehículo automotor tomamos bajo nuestra responsabilidad la

“
Los adultos por no traer al niño llorando dentro del auto, no lo sientan en la silla sin sospechar el peligro al que lo exponen.
”

seguridad física y emocional de quienes viajan con nosotros. Por ello debemos apegarnos a los reglamentos de tránsito, leer el manual del propietario del vehículo e identificar los puntos de sujeción de las sillas para colocarlos de manera correcta y asegurar la integridad de nuestros niños. s

Pancho Name

PILOTO DE CARRERAS RALLY

“

Lo más significativo que puedo dejar en vida es mejorar el futuro de los niños de mi país, que son pequeños llenos de ilusiones.

”



AYUDAR A SALVAR VIDAS TE CONVIERTE EN UN HÉROE

Para mi contribuir a la seguridad vial de los niños es un verdadero compromiso, porque conozco lo importante que es poder ir seguro mientras viajas en un automóvil y sé que lo más significativo que uno puede dejar en vida es mejorar el futuro de los niños de mi país, que son pequeños llenos de ilusiones.

El hecho de que uno pueda aportar a que niños salven su vida y que papás salven la vida de sus hijos, además de evitar por supuesto una tragedia y un dolor familiar; asegura el futuro de mexicanos que tienen sueños, ilusiones y mucho por delante.

Creo que brindar la información correcta para salvar vidas te convierte en alguna forma en un héroe, porque eso es lo que hacen los héroes; salvar vidas. Me hace sentir muy contento y orgulloso saber que puedo contribuir para que los papás pongan e instalen los sistemas de retención infantil adecuadamente, generando una historia de éxito en la vida de un niño más. **s**

Refleacciona con Responsabilidad A.C.

ASOCIACIÓN CIVIL



UN ASUNTO PENDIENTE...

De parte de **Refleacciona con Responsabilidad A.C.** y a nombre de un colectivo de organizaciones que trabajamos en materia de seguridad vehicular nos gustaría platicarles sobre un asunto pendiente:

A menos de un año de terminar el “Decenio por la Seguridad Vial” tenemos cuentas no saldadas con nuestros niños. Sabemos por las estadísticas que arrojan los medios oficiales en materia de incidentes viales, que hoy en día los niños mexicanos no viajan en automóvil con la seguridad debida por falta del conocimiento de la importancia de los sistemas de retención infantil (SRI) que, más que un accesorio, es un sistema que salva vidas y que debería tener el mismo enfoque protector que otros sistemas de seguridad de un vehículo, o mayor aún, porque estamos hablando de infantes, aquellos que dependen del resguardo de sus tutores para poder llegar sanos a la adultez. Que un ser humano pierda la vida es desgarrador, que pierda la vida un niño resulta imperdonable.

Hoy somos muchos que, desde la sociedad civil, las organizaciones, las asociaciones y la iniciativa privada, replicamos el mensaje de seguridad infantil, pero queremos ser más, queremos que nuestra voz la escuche todo aquel que tenga la grandiosa dicha de velar por la seguridad de un infante, queremos que se acabe este noble asunto pendiente. ^s

— “ —

Que un ser humano pierda la vida es desgarrador, que pierda la vida un niño resulta imperdonable.

— ” —

Decisiones QUE CAMBIAN EL RUMBO

EL CLIC QUE SALVA VIDAS



AGRADECEMOS DE CORAZÓN A NUESTROS ALIADOS
COMERCIALES POR EL APOYO OTORGADO

PATROCINADOR:



COLABORADORES:



APOYO:

